

**INSTITUTO DE HERMANAS BETHLEMITAS
HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

Casa General

CIRCULAR No. 10A

12 de abril de 2016



**Ref. Fiesta del Santo Hermano Pedro en el
marco de las Bodas de Plata de la ALB**

Hermanas Provinciales
Claudina Angulo
Irma Cecilia Fuentes
Teresita Salazar
Hermanas Asesoras provinciales ALB
Rosa Argerie Chin
Isabel Estupiñán
Vilma Yépez
Hermanas Superiores
Hermanas comunidades locales
Laicos y Laicas Bethlemitas
Provincias de América Latina

Queridas hermanas y queridos miembros de la ALB

Reciban mi saludo fraternal y mi recuerdo ante el Señor

En el marco de la celebración de las Bodas de Plata de la querida Asociación de Laicos Bethlemitas y en este mes en que con especial afecto recordamos a nuestro Santo Fundador, el hermano Pedro de San José Betancur, nos viene bien recordar su bella figura de laico enamorado del Señor, contemplativo del ser humano y de su realidad, como también verlo en su dimensión de servicio misericordioso.

La madre Soledad Hernández en su libro En la Ruta de las Bienaventuranzas, comenta: “El Padre Carlos Mesa ha llamado a Pedro de Betancur, “el hombre que fue caridad”, pero muy bien lo hubiera podido llamar, el hombre que fue misericordia. Si de alguna virtud del

corazón de Cristo es prolongación Pedro, es precisamente de su misericordia; cumple en su vida y obras el consejo de Jesús a sus discípulos: Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre”.

Los invito para que nos detengamos en tres rasgos de nuestro Padre Pedro: Configuración – Contemplación – Acción, a partir de pensamientos de la Bula Misericordiae Vultus del Papa Francisco y dando una lectura reflexiva a algunos párrafos del bello libro de la madre Soledad que les acabo de mencionar.

1. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazareth. (MV 1)

“Pedro encuentra en el evangelio la misericordia del Maestro. Al caminar tras su Señor, va descubriendo los rasgos y trazos de su compasión. Lo ve conmovido ante los dos ciegos que le piden ayuda; conmovido ante la insistencia de la cananea; compadecido de la viuda de Naím. Lo conoce misericordioso en expresiones como: “Me da lástima esta gente porque hace tres días que permanecen conmigo, y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino”. Contemplando y oyendo a su Señor y Amigo, Pedro comprende que la misericordia consiste en permitir que se conmuevan nuestras entrañas ante la miseria inmediata de los pobres, de los que sufren, tal como ellos la conocen y sienten en su propia carne. Es, sobre todo, de la mirada a Cristo crucificado de donde saca una compasión constante por todas las miserias y sufrimientos con que se encuentra”.



2. Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. (MV 2)



“La mirada admirativa sobre el mundo, no es para Pedro un escaparse a la realidad; sus ojos se mantienen abiertos ante la miseria y el pecado del hombre. “Si tu ojo está sano, tu cuerpo estará luminoso”. Esto lo experimenta Pedro íntima y profundamente, con sus ojos de niño mira al mundo y descubre a Dios presente en todas las realidades terrenas. Para él ya no hay “cosas”, hay signos y señales; el mundo se le hace significativo, porque todas las criaturas convergen hacia el hombre para que este les preste su voz y su inteligencia y las convierta en “alabanza de gloria”. En cada cosa, Pedro descubre eso que el Vaticano II ha llamado semillas del Verbo”.

3. Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales (MV8)

“Pedro, hermano de todos, adivina y descubre el dolor en los distintos estratos sociales de la ciudad y prodiga consuelo al triste, lo mismo en la choza pajiza que en la penumbrosa casa colonial de ricos artesonados y de fastuosos muebles antiguos. En su nocturno caminar descubre más de un dolor, más de una miseria física o moral, más de una situación de pobreza. Un día, fiesta de San José, reparte generosa limosna a numerosos mendigos. Tiene dos arcas de pan pero son insuficientes para el número de socorridos. Fray Rodrigo de la Cruz, apenas novicio, le ayuda en el reparto y ve con admiración cómo las arcas no se menguan. Cuando todos se retiran satisfechos, Pedro requiere sus árguenas, las llena del pan milagroso y, como narra David Vela, “sale en resuelta dirección como quien acude a una cita; va rectamente y de prisa, seguro de su obligación. Cuando llama a la puerta de un hogar humilde y ofrece sus dones a una mujer que ayunaba en secreta indignancia, ésta se postra en tierra: ‘Santo mío, ¿quién te ha dicho que no he comido en todo el día?’ ”.



Configuración – Contemplación - Acción, tres dimensiones de un mismo amor: amor misericordioso, que nuestro Padre Pedro vivió a plenitud.



A ejemplo de nuestro padre fundador, dejémonos cubrir por el amor de María, madre de la Misericordia para amar y servir al Señor en nuestros hermanos, cada día de nuestra vida. “Ninguno como María ha conocido la profundidad del misterio de Dios hecho hombre. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne” (MV24)

**¡FELIZ CELEBRACIÓN DE LA FIESTA DE NUESTRO SANTO FUNDADOR,
HOMBRE DE MISERICORDIA QUE NOS INVITA A SER MISERICORDIA!**

Fraternalmente,

Diana Lucía Torres Bonilla, Bethlemita
Superiora General